

*Emilio Sánchez de Rojas Díaz*

Sobre las raíces del problema sirio:  
parte III, la influencia de los actores  
geopolíticos globales y regionales con  
intereses en la zona

## **Sobre las raíces del problema sirio: parte III, la influencia de los actores geopolíticos globales y regionales con intereses en la zona**

### Resumen

Entre los factores que han dado lugar a la situación actual en Siria, se encuentran la crisis y desprestigio del nacionalismo y de los militares que lo mantuvieron; la confrontación histórica entre nacionalismo e islamismo, especialmente con la rama siria de los hermanos musulmanes, y la influencia de los actores geopolíticos globales y regionales con intereses en la zona. Ya afrontamos en la parte I la crisis del nacionalismo, y en la segunda el origen del islamismo moderno en Siria, su desarrollo a través de los Hermanos Musulmanes, y su confrontación con los sucesivos regímenes nacionalistas. Esta tercera y última parte la dedicaremos a la influencia del entorno geopolítico global y regional en los avatares vividos históricamente en Siria, y cómo afectan a la actualidad, incluyendo la visión del autodenominado Estado Islámico.

- La división del mundo musulmán consecuencia del asesinato de Alí, en el 661, tras el acuerdo de Siffin, y la consiguiente división entre chiitas y sunitas.
- La pertenecía de Siria al espacio imperial otomano.
- La fragmentación del citado imperio tras su derrota en la Primera Guerra Mundial y el acuerdo Sykes-Picot de 1916.
- La creación del Estado de Israel en Palestina y de los diferentes Estados nación árabes de escasa tradición.
- La división que la Guerra Fría produjo en lo que definiría como el *rimland*; y la competición ruso-americana tras la desaparición de la URSS y la teoría del nuevo orden mundial de Bush I.

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

- Los intereses derivados de la importancia energética del golfo Pérsico, o la inestabilidad remanente tras el experimento —fallido— de *soft power* que representaron las primaveras árabes.

Unido a los diferentes intereses geopolíticos, energéticos, y geoeconómicos, de potencias regionales como Turquía, Egipto, Arabia Saudita o Irán, configuran un marco sobre el que aparece las tensiones que han permitido la aparición de otro actor geopolítico global: El Estado Islámico.

#### *Abstract*

*Among the factors that have given rise to the current situation in Syria are the crisis and discredit of nationalism and the military that maintained it; the historical confrontation between nationalism and Islamism, especially with the Syrian branch of the Muslim brothers, and the influence of global and regional geopolitical actors with interests in the area. We have already dealt with the crisis of nationalism in part I, and in the second, the origin of modern Islam in Syria, its development through the Muslim Brotherhood, and its confrontation with successive nationalist regimes. This third and final part will focus on the influence of the global and regional geopolitical environment on the vicissitudes historically lived in Syria, and how they affect today, including the vision of the self-denominated Islamic State.*

- *The division of the Muslim world following the murder of Ali in 661, after the agreement of Siffin, and the ensuing split between Shiites and Sunnis;*
  - *it belonged to the Ottoman imperial space*
  - *the fragmentation of that empire after its defeat in the First World War and the Sykes-Picot agreement of 1916,*
  - *the creation of the state of Israel in Palestine and of the different Arab nation states of little tradition*
  - *the division the Cold War produced into what it would define as the Rihmland; And the Russian-American competition after the dissolution of the USSR and the theory of the new world order of Bush I;*
  - *the interest deriving from the energy importance of the Persian Gulf, or the instability remaining after the soft-power experiment that represented the Arabian springs,*
- Linked to the different geopolitical, geomorphic, and geo-economic interests of regional*

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

*powers such as Turkey, Egypt, Saudi Arabia or Iran, they form a framework on which tensions arise that have allowed the emergence of another global geopolitical actor: The Islamic state. arise that have allowed the emergence of another global geopolitical actor: The Islamic state.*

#### Palabras clave

Siria, URSS, sunismo, chiismo, líneas de fractura, Imperio otomano, URSS, Estados Unidos, Qatar, Arabia Saudita.

#### Keywords

*Syria, USSR, Sunni, Chiism, fracture lines, Ottoman Empire, USSR, United States, Qatar, Saudi Arabia.*

**Introducción**

En palabras de Patrick Seale sobre Siria:



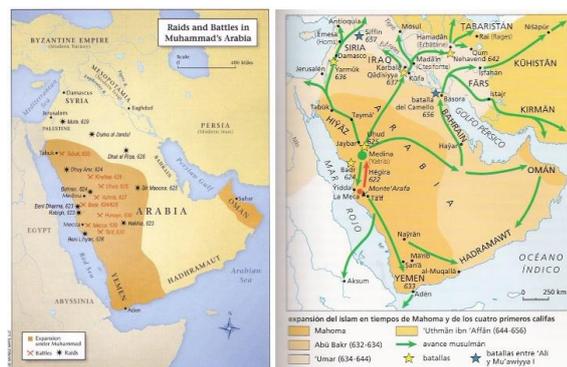
«... su centralidad se deriva del hecho de que está en el corazón del sistema de poder asiático árabe donde, por bien o mal, afecta a todas las relaciones políticas en la región. Todos deben considerarlo... ignorar las razones de la tensión local y su historia, peor aún arrinconar a las fuerzas locales, supone desencadenar los demonios del terrorismo contra los cuales

incluso los más poderosos no disponen del apoyo adecuado»<sup>1</sup>.

Esa centralidad ya se aprecia en la época romana, cuando el área de cultural de la Gran Siria o Siria incluyen los Estados actuales de Siria, Israel, Palestina, Líbano, Chipre y Jordania.

Siria (Bilad al-Sham en Árabe) constituida desde el siglo IV . C. el lugar de encuentro del mundo greco-romano con el árabe. Durante la época tardo romana, los primeros árabes bizantinos de Siria jugaron dos papeles opuestos, pues mientras algunos estaban a cargo de la defensa de la región como aliados y parte de su ejército del Imperio bizantino, otros representaban la amenaza contra la cual los árabes aliados de Bizancio tuvieron que luchar<sup>2</sup>.

Durante los siglos IV, V y VI se produjeron numerosas incursiones en territorio bizantino. Las tribus árabes se establecieron en la parte norte de la península Arábiga y los aliados árabes de los persas que se trasladaron el sur del país. También hubo algunas rebeliones



<sup>1</sup> SEALE, Patrick. *The Struggle for Syria*. Londres: I.B. Tauris & Co Ltd 1986, p. xxii.

<sup>2</sup> *Bisanzio e la difesa della Siria: Arabi foederati, incursioni arabe , incursioni arabe e conquista islamica (siglos IV VII)*. Miotto, Marco 2007, Porphyra Anno IV, n.º X, pp. 5-28, p. 5.

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

entre las tribus árabes que se asentaron durante algún tiempo, con la aprobación de las autoridades, en territorio bizantino<sup>3</sup>.

La invasión árabe-musulmán es un evento crucial en la historia siria; sin embargo, esto no debe permitirnos olvidar las otras grandes civilizaciones, que Bizancio se enfrenta en esta zona durante siglos: el persa.

### El asesinato de Alí, y la división del mundo musulmán entre chiitas y sunitas

El mundo musulmán se divide tras la muerte de Mahoma en el año 632, cuando se planteó el problema de la sucesión. Uno de los grupos —los sunitas—, siguió la tradición de los califas rectamente guiados —Abu Bakr, Omar y Uthman—, mientras que el otro —los chiitas— sostuvo que la sucesión debía ser dentro de la línea familiar del profeta, es decir, su yerno Alí. Al reclamar Alí el califato, surge la confrontación entre sus partidarios y los de la familia de los omeyas representados por Mu'awiya.

Tras alcanzarse el acuerdo de Siffin, los jariyitas, inicialmente partidarios de Alí, se consideran traicionados y lo asesinan en el 661. Nace la primera gran línea de fractura en Oriente Próximo entre chiitas y sunitas que perdura hasta hoy en día. Así, esta división del mundo musulmán se mantiene desde el siglo séptimo hasta hoy en día. Conceptos como los de la creciente Chía están relacionados con esta competición, que afecta especialmente a Oriente Próximo.

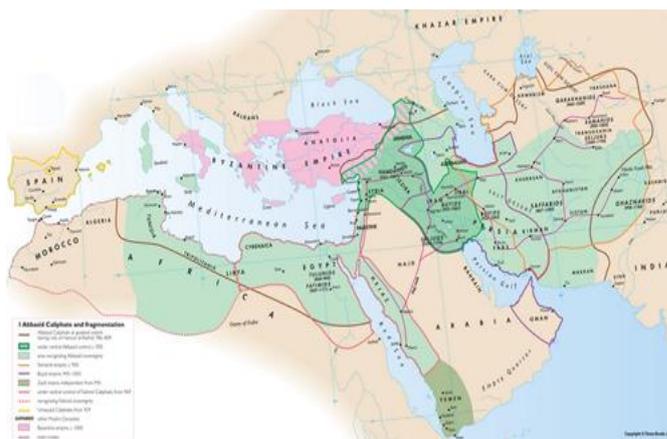


Figura 1: Siria en el espacio posimperial otomano

<sup>3</sup> Ibid.

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

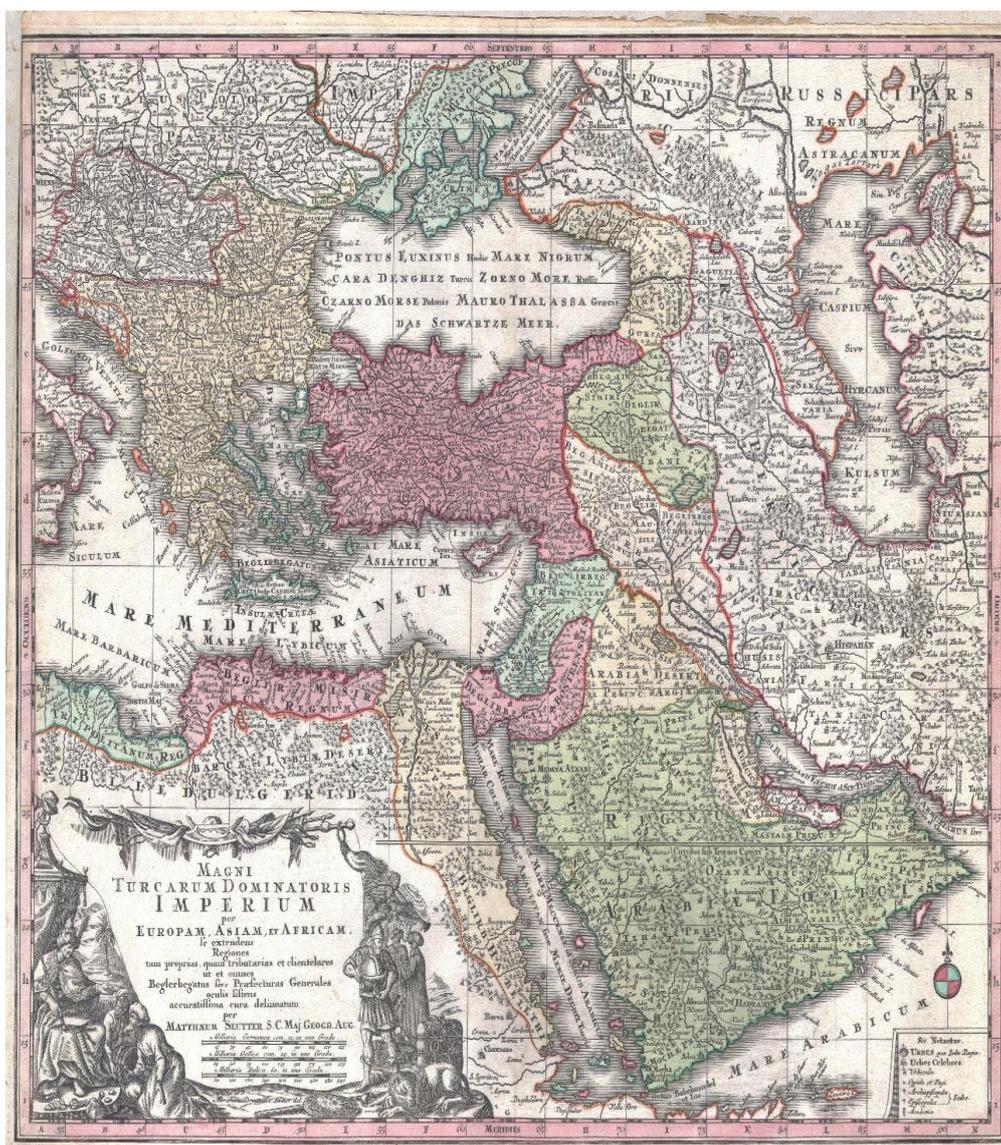


Figura 2

El colapso del Imperio otomano y la forma en que se dividió el territorio árabe tras la Primera Guerra Mundial tuvo un efecto profundo en la historia contemporánea de Oriente Próximo. El Imperio otomano, bajo la presión de su aliado Alemania, declaró la yihad poco después de entrar en la Primera Guerra Mundial. El jefe de la oficina otomana de

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

la fatwa, Ali Haydar Efendi, leyó las cinco fatwas que definían los pasos principales para validar la yihad bajo la ley islámica, el 14 de noviembre de 1914, en la mezquita de

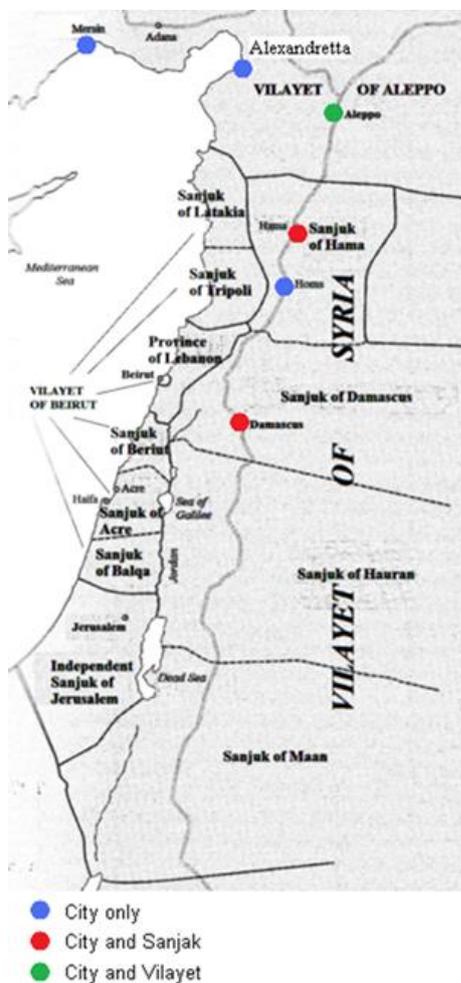
Mehmed el Conquistador<sup>4</sup>.

Las tres primeras fatwas, formuladas como preguntas a las que los ulemas proporcionaron una respuesta basada en la ley islámica, dejaron claro que la invocación a la yihad por parte del califa, se aplicaba a todos los musulmanes a lo ancho del mundo, y no solo a los musulmanes otomanos, así la primera decía:

«Si varios enemigos se unen contra el islam, si los países del islam son saqueados, si las poblaciones musulmanas son masacradas o cautivas; ¿Y si en este caso el padishah [es decir, ¿sultán?] de conformidad con las palabras sagradas del Corán proclama la guerra santa, la participación en esta guerra un deber para todos los musulmanes? Respuesta: Sí»<sup>5</sup>.

La segunda fatwa extendía el deber de la yihad a los musulmanes que vivían bajo el dominio ruso, francés e inglés. Y la tercera fatwa afirmaba que los musulmanes que no respondieran a la llamada a la yihad sufrirían al castigo de Dios. Las dos

últimas fatwas prohibieron a los musulmanes que vivían bajo el dominio ruso, francés e inglés luchar contra el Imperio otomano — como el «Gobierno del islam»— y los aliados otomanos, Alemania y Austria, lo que perjudicaría al califato y al islam. Los soldados musulmanes que lucharan contra los otomanos o sus aliados serían «castigados por la ira de Dios»<sup>6</sup>.



<sup>4</sup> ROGAN, Eugene. *Rival jihads: Islam and the Great War in the Middle East, 1914–1918*. Journal of the British Academy, 4, 2016, pp. 1–20. DOI 10.5871/jba/004.001., p. 4.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

*Letter from Sir H.M. McMahon, His Majesty's High Commissioner  
Cairo, to the Sherif of Mecca,  
dated September 25, 1915.*

To The SHERIF of MECCA,  
(with titles)

*Dated  
Sept. 25, 1915.*

I have received your letter of 19th Shawal with much pleasure and your expressions of friendliness and sincerity have given me the greatest satisfaction.

I regret that you should have received from my last letter the impression that I regarded the question of the limits and boundaries with coldness and hesitation; such was not the case, but it appeared to me that the moment had not yet arrived when they could be most profitably discussed.

I have realised, however, from your last letter that you regard this question as one of vital and urgent importance. I have, therefore, lost no time in informing the Government of Great Britain of the contents of your letter and it with great pleasure that I communicate to you on their behalf the following statement, which I am confident you will receive with satisfaction.

The districts of MERJINA and ALEXANDRETTA and portions of SYRIA lying to the West of the districts of DAMASCUS, HAMA, HOMS and ALLEPO cannot be said to be purely Arab, and should be excluded from the proposed limits and boundaries.

With the above modification, and without prejudice to our existing treaties with Arab chiefs, we accept those limits and boundaries and, in regard to those portions of the territories therein in which Great Britain is free to act without detriment to the interests of her Ally, FRANCE, I am empowered in the name of the Government of Great Britain to give the following assurances and make the following reply to your letter: -

Subject to the above modifications, Great Britain is prepared to recognize and support the independence of the Arabs within the territories included in the limits and boundaries proposed by the Sherif of Mecca.

Great Britain will guarantee the Holy Places against all external aggression and will recognize their inviolability.

When the situation admits, Great Britain will give to the Arabs her advice and will assist them to establish what may appear to be the most suitable forms of Government in those various territories.

On the other hand, it is understood that the Arabs have decided to seek the advice and guidance of Great Britain only, and that such European advisers and officials as may be required for the formation of a sound form of administration will be British.

With regard to the Vilayets of BAGHDAD and BASRA, the Arabs will recognize that the established position and interests of Great Britain necessitate special measures of administrative control in order to secure these territories from foreign aggression, to promote the welfare of the local populations and to safeguard our mutual economic interests.

I am convinced that this declaration will assure you beyond all possible doubt of the sympathy of Great Britain towards the aspirations of her traditional friends the Arabs and will result in a firm and lasting alliance, the immediate results of which will be the expulsion of the Turks from the Arab countries and the freeing of the Arab peoples from the Turkish yoke which for so many years has pressed heavily upon them.

I have confined myself in this letter to the more vital and important questions and if there are any other matters dealt with in your letters which I have omitted to mention, we may discuss them at some convenient date in the future.

It was with very great relief and satisfaction that I heard of the safe arrival of the Holy Carpet and the accompanying offerings which, thanks to the clearness of your directions and the excellence of your arrangements, were landed without trouble or mishap in spite of the dangers and difficulties occasioned by the present and war - May God soon bring a lasting peace and freedom to all peoples.

I am sending this letter by the hand of your trusted and excellent messenger, Sheikh Mohammed Ibn Arif Awayfan, and he will inform you of various matters of interest but of less vital importance, which I have not mentioned in this letter.

( Here follow the usual compliments ).

*(Signed) H. McMahon*  
*25 X 15*

Como resume Eugene Rogan, el movimiento fue calculado para provocar la rebelión de los musulmanes en los imperios británicos, franceses y rusos. Descalificada desde entonces como una «yihad hecha en Alemania», el intento otomano de convertir la Primera Guerra Mundial en una guerra santa no consiguió una revuelta masiva en ninguna parte del mundo musulmán. Sin embargo, la mera amenaza de tal rebelión en la India británica, fue suficiente para obligar a Gran Bretaña y a sus aliados a desviar parte del escaso personal y material del frente occidental al frente otomano<sup>7</sup>. Mientras los jóvenes turcos presionaban a Sheriff Husayn para que apoyara la yihad otomana, los británicos estaban decididos a «robar la llamada a la yihad de su principal fuerza» mediante un acuerdo con el emir de La Meca. Ronald Storrs secretario oriental de Lord Kitchener (entonces cónsul general en Egipto) escribió a sus superiores para sugerir que «con consultas oportuna con La Meca podríamos asegurar no solo la neutralidad, sino la alianza de Arabia». Los contactos se iniciaron inmediatamente y se prometió al Sheriff Husayn un estado árabe independiente y protegido.

La comunicación entre los hachemitas y los británicos se reanudó en julio de 1915. Cuando Sheriff Husayn estableció los límites del territorio del reino árabe que deseaba establecer bajo la protección británica, el alto comisionado sir Henry McMahon respondió el 30 de agosto de 1915, confirmando el apoyo británico a la «independencia» árabe y el establecimiento del «califato

árabe» Pero insistiendo en que era prematuro gastar nuestro tiempo en discutir detalles

<sup>7</sup> ROGAN, Eugene. *Op. cit.* 2016, p. 1.

tales «como fronteras» en el fragor de la guerra. La referencia de McMahon a «el califato árabe» no era banal: ¿Qué mejor solución para la yihad que despojar al sultán otomano de la dignidad califal y dar ese título a un príncipe árabe aliado? Husein exigió un compromiso británico sobre fronteras, compromiso que solamente se produce tras la decisión del Gobierno británico de evacuar Gallipoli. McMahon dio su aprobación formal a la mayor parte del territorio exigido por Sheriff Husayn, en su famosa carta de 24 de octubre de 1915, estos son los principales hitos desde entonces:

- La citada correspondencia entre McMahon y Hussein de 1915: Gran Bretaña ofreció a Sheriff Hussein de La Meca un Estado árabe que incluía Palestina.
- El acuerdo secreto Sykes-Picot de 1916 entre Gran Bretaña y Francia por el que se dividían el Oriente Próximo.
- La declaración de Balfour 1917 apoyando la creación de una patria judía en Palestina, salvaguardar los derechos de la población árabe.
- Declaración anglo-francesa de 1918, en la que prometieron la independencia a los antiguos súbditos de los otomanos, incluyendo a Palestina.
- Mandato de Palestina de 1922, en el que Gran Bretaña se comprometió con la Sociedad de Naciones en preparar a Palestina para la independencia, aunque no lo hizo.
- Libro Blanco de 1939, un retroceso de la promesa de la Declaración de Balfour de crear un hogar nacional judío. Rechazado por la comunidad judía.
- Fin del mandato en 1948, Gran Bretaña, retirando sus fuerzas, incumplió su promesa de proteger los derechos de los palestinos. 750.000 palestinos se convierten en refugiados.



Figura 3: Refugiados palestinos tras la guerra de 1948

La Turquía otomana era «el hombre enfermo de Europa», cuando en lo que parecía ser una degradación terminal optó por unirse a Alemania en 1914.

### Acuerdo Sykes Picot de 1916

El acuerdo de Sykes-Picot era secreto y solo sería conocido por los árabes a finales de 1917 cuando fue encontrado por los bolcheviques en los documentos del zar y liberado por ellos. Los británicos consideraban a los franceses como sus principales rivales para la ocupación del territorio otomano en el Oriente Próximo. Gran Bretaña llegaría a lamentar amargamente la toma de tierras, pues desencadenó un conflicto que, como un volcán activo, irrumpiría intermitentemente en los años siguientes y aún hoy no muestra signos de enfriamiento<sup>8</sup>.

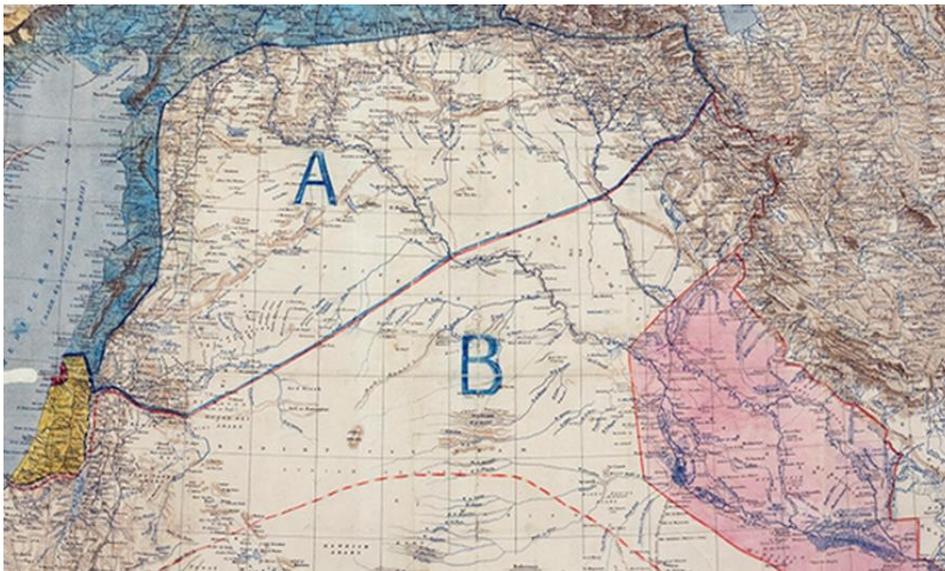


Figura 4: Acuerdo de Sykes Picot 1916. Mapa enviado de Camborne a sir Edward Grey

El acuerdo que se originó gran parte del mal se conocía como el acuerdo de Sykes-Picot. Fue elaborado por sir Mark Sykes, un baronet de Yorkshire y MP con gusto por oriente, y un truculento diplomático francés, François Georges-Picot. Entre ellos dividieron el imperio de Oriente Próximo de los otomanos, dibujando una línea diagonal en la arena

<sup>8</sup> BISHOP, Patrick. «Britain's legacy to the tortured Ottoman Empire». *The Telegraph*. 1 de 02 de 2014.

que corría de la costa mediterránea a las montañas de la frontera persa. El territorio al norte de este límite arbitrario iría a Francia y la mayor parte del sur iría a Gran Bretaña<sup>9</sup>.

THE COUNCIL OF FOUR 7

right of enterprise and local loans . . . and . . . "shall alone supply advisers or foreign functionaries at the request of the Arab State or Confederation of Arab States." Was France prepared to accept that? This, however, was not a question between Great Britain and France. It was a question between France and an agreement which we had signed with King Hussein.

(At this point M. Orlando and General Diaz entered).

M. PICHON said he wished to say one word. In the new arrangements which were contemplated no direct administration whatsoever was claimed by France. Since the Agreement of 1916, the whole mandatory system had been adopted. If a mandate were granted by the League of Nations over these territories, all that he asked was that France should have that part put aside for her.

Mr. LLOYD GEORGE said that we could not do that. The League of Nations could not be used for putting aside our bargain with King Hussein. He asked if M. Pichon intended to occupy Damascus with French troops? If he did, it would clearly be a violation of the Treaty with the Arabs.

M. PICHON said that France had no convention with King Hussein.

Mr. LLOYD GEORGE said that the whole of the agreement of 1916 (Sykes-Picot), was based on a letter from Sir Henry McMahon\* to King Hussein from which he quoted the following extracts:—

"The districts of Mersina and Alexandretta, and portions of Syria lying to the west of the districts of Damascus, Homs, Hama, and Aleppo, cannot be said to be purely Arab, and should be excluded from the proposed limits of boundaries. With the above modifications, and without prejudice to our existing treaties with Arab Chiefs, we accept these limits of boundaries; and in regard to those portions of the territories therein in which Great Britain is free to act without detriment to the interests of her ally France, I am empowered, in the name of the Government of Great Britain, to give the following assurances and make the following reply to your letter:—

"Subject to the above modifications Great Britain is prepared to recognise and support the independence of the Arabs within territories included in the limits of boundaries proposed by the Sherif of Mecca."—(Extract from a letter from Sir H. McMahon to King Hussein, Oct. 24, '14)."

M. PICHON said that this undertaking had been made by Great Britain (*Angleterre*) alone. France had never seen it until a few weeks before when Sir Maurice Hankey had handed him a copy.

Mr. LLOYD GEORGE said the agreement might have been made by England (*Angleterre*) alone, but it was England (*Angleterre*) who had organised the whole of the Syrian campaign. There would have been no question of Syria but for England (*Angleterre*). Great Britain had put from 900,000 to 1,000,000 men in the field

\*British High Commissioner for Egypt, 1914-15.

8 THE PARIS PEACE CONFERENCE, 1919, VOLUME V

against Turkey, but Arab help had been essential; that was a point on which General Allenby could speak.

GENERAL ALLENBY said it had been invaluable.

Mr. LLOYD GEORGE, continuing, said that it was on the basis of the above quoted letter that King Hussein had put all his resources into the field which had helped us most materially to win the victory. France had for practical purposes accepted our undertaking to King Hussein in signing the 1916 agreement. This had not been M. Pichon, but his predecessors. He was bound to say that if the British Government now agreed that Damascus, Homs, Hama, and Aleppo should be included in the sphere of direct French influence, they would be breaking faith with the Arabs, and they could not face this. He was particularly anxious for M. Clemenceau to follow this. The agreement of 1916 had been signed subsequent to the letter to King Hussein. In the following extract from the agreement of 1916 France recognised Arab independence:—

"It is accordingly understood between the French and British Governments:—

(1) That France and Great Britain are prepared to recognise and uphold an independent Arab State or Confederation of Arab States in the areas A. and B. marked on the annexed map under the suzerainty of an Arab Chief."

Hence, France, by this act, practically recognised our agreement with King Hussein by excluding Damascus, Homs, Hama, and Aleppo from the blue zone of direct administration, for the map attached to the agreement showed that Damascus, Homs, Hama and Aleppo were included, not in the zone of direct administration, but in the independent Arab State.

M. PICHON said that this had never been contested, but how could France be bound by an agreement the very existence of which was unknown to her at the time when the 1916 agreement was signed? In the 1916 agreement France had not in any way recognised the Hedjaz. She had undertaken to uphold "an independent Arab State or Confederation of Arab States", but not the King of the Hedjaz. If France was promised a mandate for Syria, she would undertake to do nothing except in agreement with the Arab State or Confederation of States. This is the role which France demanded in Syria. If Great Britain would only promise her good offices, he believed that France could reach an understanding with Feisal.

PRESIDENT WILSON said that he would now seek to establish his place in the Conference. Up to the present he had had none. He could only be here, like his colleague M. Orlando, as one of the representatives assembled to establish the peace of the world. This was his only interest, although, of course, he was a friend of both parties

A pesar del acuerdo y del hecho de que estaban muriendo hombro con hombro en las trincheras, Francia y Gran Bretaña mantuvieron una feroz rivalidad en la región. Una vez que los ejércitos otomanos fueron derrotados, Gran Bretaña toma posesión de Palestina, lo que suponía varias ventajas estratégicas para Gran Bretaña:

- Crearía un amortiguador al este del canal de Suez, vía económico y militar vital para el Imperio oriental, y lo protegería de los planes franceses.
- También construiría un puente terrestre desde el Mediterráneo oriental hasta los campos de petróleo de Irak, una fuente potencialmente inagotable de energía para los buques de petróleo de la Royal Navy<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> BISHOP, Patrick. *Op. cit.*

<sup>10</sup> BISHOP, Patrick. *Op. cit.*

## La declaración Balfour y la creación del estado de Israel en Palestina

Los políticos británicos simpatizaban con las aspiraciones sionistas. Hombres como



Arthur Balfour, que fuera primer ministro y luego secretario de Relaciones Exteriores, educados en la Biblia, creían en el derecho judíos a regresar a la tierra prometida. También consideraron la enorme influencia oculta en el mundo y particularmente en América y Rusia, que tenían los judíos, era esencial su cooperación para alcanzar los objetivos de guerra británicos<sup>11</sup>.

En noviembre de 1917, se publica un documento aprobado por Balfour que sentó las bases para el Israel moderno. Declaró que «el Gobierno de su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y hará todo lo posible para facilitar el logro de este objetivo». Sin

mencionar a los árabes (90% de la población palestina), con la condición, eso sí, de que «no se hará nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes».

## La Segunda Guerra Mundial, las independencias árabes y la creación del Estado de Israel

Una de las características más duraderas en los estudios de Oriente Próximo ha sido la importancia de las relaciones —religiosas, económicas, sociales y políticas— entre el mundo exterior y la propia región. Un aspecto particular que ha captado el interés de algunos estudiosos es el papel largo y activo desempeñado por las grandes potencias en el área. La historia moderna del Oriente Próximo no podía entenderse sin tratar el declive y desaparición del Imperio otomano y el ascenso de las potencias hegemónicas occidentales. Esta experiencia política, ha tenido un impacto considerable en las instituciones, actitudes y acciones políticas en el Próximo Oriente<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> BISHOP, Patrick. *Op. cit.*

<sup>12</sup> BROWN, Carl L. *International Politics and the Middle East: Old Rules, Dangerous Game*. Londres: I. B. Tauris 1984, p. 3.

La «cuestión oriental» se ha manifestado a través del tiempo de una forma u otra desde que Gran Bretaña, Francia y Rusia comenzaron a buscar ventaja o proteger sus intereses nacionales e imperiales en las áreas estratégicas de Oriente Próximo y Medio. Tres factores han determinado en gran medida el carácter cambiante de la cuestión oriental:

1. Los esfuerzos de Gran Bretaña para preservar un imperio global.
2. La presión hacia el sur de la gran potencia terrestre que es Rusia.
3. Las fuerzas ejercidas entre los propios pueblos de Oriente Próximo<sup>13</sup>.

Fue el impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre estos tres elementos y sobre la interrelación entre ellos la que sentó las bases para la nueva fase del drama que se abrió a medida que la guerra llegó a su fin y con Estados Unidos, directamente implicado por primera vez<sup>14</sup>.

El Oriente Próximo después de la Segunda Guerra Mundial, presentó una imagen muy diferente a la que presentaba antes de la misma. Era la consecuencia de un proceso histórico más largo determinado sobre todo por el surgimiento del nacionalismo. La guerra había acelerado este proceso. El resultado del legado imperial occidental y su interferencia permanente en el Oriente Próximo, sería que el Oriente Próximo se ha convertido en «el subsistema de relaciones internacionales más penetrado en el mundo de hoy»<sup>15</sup>.

Esto no significa que todos los actores locales debieran asumir el estatus de meros peones en la política internacional. Por el contrario, para promover sus propios intereses algunos jugadores locales han explotado con éxito la competencia por el poder. La competencia entre las grandes potencias explica en parte la incapacidad de cualquier poder de alcanzar el dominio en la región<sup>16</sup>. La situación de hoy en día en Siria nos evoca esta situación.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Stalin presta un apoyo entusiasta a los proyectos de creación del Estado de Israel, probablemente tratando de controlar políticamente el eventual nuevo Estado. Muchas de las instituciones públicas del nuevo Estado, se basaban en organizaciones judías creadas anteriormente en la URSS. Stalin fracasó en

<sup>13</sup> SORBY, Karol R. *Great powers and the Middle East after World War II (1945-1955)*. Asian and African Studies 70, 2001, pp. 56-79, p. 56.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> BROWN, Carl L. *Op. cit.*, pp. 4-5.

<sup>16</sup> HOLLINGWORTH, Clare. *The Arabs and the West*. Londres: Methuen and Co Ltd. 1952, pp. 19-20.

sus planes con el alineamiento de Israel con Estados Unidos en los comienzos de la Guerra Fría y tuvo que cambiar de orientación para asegurar su presencia en la estratégica región de Oriente Próximo<sup>17</sup>.

La creación del estado de Israel es el hecho singular más determinante para la inseguridad en el Oriente Próximo. Tras finalizar el mandato británico, el control fue asumido por los judíos que se hacen con el control del reciente Estado, pero fueron incapaces de evitar la división de Jerusalén en dos zonas diferenciadas, una controlada por los propios judíos y otras que quedaría en manos árabes. El intento inicial de los recién nacidos países árabes de eliminar al Estado de Israel, resulto en un fracaso, e Israel con su apoyo a franceses e ingleses en la crisis del canal contra el Egipto de Nasser refuerza su posición.

Esta posición se ve confirmada con la victoria en la «guerra de los seis días» en 1967, donde alcanza su mayor extensión territorial en Palestina, y conquista la península del Sinaí y los altos del Golán. La derrota en la guerra de los seis días marca el comienzo de la decadencia de los socialismos panárabes y, tras la muerte de Nasser en 1970, el cambio de orientación del nacionalismo Egipto de Anwar el-Sadat hacia Estados Unidos.

### La Guerra Fría y la influencia soviética

Teniendo en cuenta la importancia del Oriente Próximo, ya principal zona de reservas globales de petróleo, las dos nuevas grandes superpotencias surgidas tras la segunda guerra mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, no podían dejar de influir en la zona. El Oriente Próximo se integra por méritos propios en las dinámicas de la Guerra Fría.

Un elemento esencial, que gestó una segunda línea de fractura que se suma a la fractura entre sunitas y chiitas, sería consecuencia de la influencia soviética en la zona, y el intento norteamericano de controlar su *rimland*, de acuerdo con la visión de Nicholas Spykeman y su continuación con Gerorge Kenan. El inicio de la cooperación real entre la URSS y los países árabes, que supuso un salto cualitativo en la política soviética hacia la región se sitúa en el año 1956, cuando la Unión Soviética se pronuncia en defensa de

<sup>17</sup> ULIANOVA, Olga. «La URSS y los países árabes durante la Guerra Fría». *Cyber Humanitatis* n.º 24, 2002.

[http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto\\_complex2/0,1254,SCID%253D3765%2526ISID%253D260,00.html](http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_complex2/0,1254,SCID%253D3765%2526ISID%253D260,00.html). ISSN 0717-2869.

Egipto, agredido por las fuerzas conjuntas de Gran Bretaña, Francia e Israel, y le ofrece ayuda política, militar y económica a Egipto que es aceptada. La URSS, de ahí en adelante, orienta sus apoyos en la región a los regímenes nacionalistas, privilegiando su disposición a cooperar con la URSS y oponerse a la presencia occidental en la zona. Esta política que corresponde a uno de las primeras actuaciones de la URSS como superpotencia mundial, tuvo éxito en el periodo entre 1956 y fines de la década de los sesenta. Se basaba en:

- El anticolonialismo compartido.
- En las simpatías de los líderes independientes de la región hacia el modelo soviético en cuanto desarrollo alternativo independiente y exitoso.
- En los proyectos de cooperación económica (el mejor ejemplo fue la presa de Aswan en Egipto).
- La creciente cooperación militar<sup>18</sup>.

El posicionamiento de Siria como principal socio soviético en la región, se produce a comienzos de la década de los años setenta, pero la colaboración ya había comenzado la década de los años cincuenta. En 1967 ya inician los vínculos entre los partidos BAAS y PCUS. El golpe de estado de 1970, que permitiría a Hafez Asad tomar el poder, fue observado en Rusia más con preocupación que con esperanza, pero las dudas se disiparon con rapidez.

Yusef Zuein, por entonces primer ministro, visita Moscú en 1971 y firma un acuerdo que facilita la formación de las élites y cuadros políticos y militares en la URSS. El acuerdo había favorecido a más de 40.000 sirios, que ocuparía los puestos más relevantes en el régimen hasta el día de hoy. Pero es aún más significativa su presencia en las Fuerzas Armadas de Siria<sup>19</sup> (Ulianova, 2002). La influencia de la URSS se mantiene como influencia rusa, que ha llegado con fuerza hasta hoy en día, a pesar de los desesperados intentos norteamericanos por controlar tanto a Siria como a Irak, inicialmente a través de su entonces aliado Persia, posteriormente, tras la caída de la URSS, por medio de sus intervenciones militares en Irak, y la actual en Siria.

---

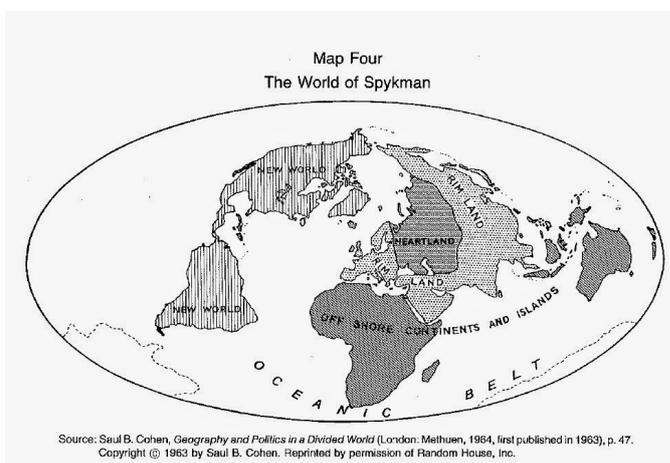
<sup>18</sup> ULIANOVA, Olga. *Op. cit.*, 2002.

<sup>19</sup> *Ibíd.*

## El final de Guerra Fría y la teoría del nuevo orden mundial de Bush I

La política de Estados Unidos hacia Oriente Medio se ha enmarcado dentro de una cierta concepción estratégica del orden mundial que es ampliamente compartida, aunque hay desacuerdos tácticos; A veces agudos, como vimos durante el debate en Estados Unidos sobre la crisis del Golfo... Recientemente ha habido muchas conversaciones sobre un «nuevo orden mundial». En las mismas, está implícita la suposición de que había un «viejo orden mundial» que está cambiando<sup>20</sup>.

Como recoge Chomsky, ese sistema de orden mundial se estableció después de la Segunda Guerra Mundial. En ese momento, Estados Unidos estaba en una posición de



poder sin precedente histórico. Tenía alrededor del cincuenta por ciento de la riqueza del mundo y una posición de seguridad notable. Las élites políticas y económicas eran muy conscientes de estos hechos y, no sorprendentemente, se pusieron a organizar un sistema mundial favorable a sus intereses

aunque también reconocían, muy explícitamente, que una retórica más noble sería útil para propósitos de propaganda.

En alto nivel, se desarrollaron extensos planes para lo que se llamó un «gran área», un sistema mundial en el que se esperaba que los intereses de Estados Unidos florecieran. Con respecto a la Unión Soviética, la política se dividió en dos líneas básicas:

- La aproximación de línea dura «rodillo» cuya formulación básica aparece en NSC 68 de 1950, escrito por Paul Nitze.
- La política más suave de «contención» de Kennan propone depender de las abrumadoras ventajas económicas de Estados Unidos y sus aliados para lograr más o menos los mismos fines.

<sup>20</sup> CHOMSKY, Noam. «After the Cold War: U. S. Foreign Policy in the Middle East». *Cultural Critique*, n.º. 19, The Economies of War 1991, pp. 14-31, pp. 14-16.

Estos objetivos —opina Chomsky— se han logrado básicamente, con el colapso del sistema soviético en los años ochenta. En opinión de George Kennan la suposición general era que «no es el poder militar ruso el que nos amenaza, es su poder político»<sup>21</sup>.

El Tercer Mundo también jugaba su papel en el gran área: el de ser «explotados» para cubrir las necesidades de las sociedades industriales y «cumplir su función principal como fuente de materias primas y un mercado». George Kennan hizo hincapié en que una de las principales preocupaciones era la «protección



de nuestros recursos» que, por accidente geológico, se encontraban en otras tierras. «Las duras medidas gubernamentales de represión» no deberían causar ningún escrúpulo mientras «los resultados estén en equilibrio favorable a nuestros propósitos»<sup>22</sup>. Los documentos secretos de más alto nivel subrayan que la principal amenaza para los intereses de Estados Unidos son los «régimenes nacionalistas». En este contexto se desarrollaron planes para el Oriente Próximo. La principal preocupación fue las incomparables reservas de energía de la región, que debían incluirse dentro del sistema dominado por Estados Unidos.

El control sobre lo que el Departamento de Estado describió como «una fuente estupenda de poder estratégico y uno de los mayores premios materiales de la historia mundial». El presidente Eisenhower describió el Oriente Medio como el área «estratégicamente más importante del mundo».

El derrumbe de la Unión Soviética en 1990 permitió el unilateralismo norteamericano, y por ende una mayor injerencia en los asuntos de la región, al no existir, por el momento, un contrapeso a Estados Unidos. Así, en 1991 Bush (I) lidera una coalición de naciones, con el apoyo de Naciones Unidas, para expulsar a Saddam Hussein, del Emirato de Kuwait que había invadido. No pareció suficiente castigo o no bastó, y en 2003, el presidente George W. Bush (II) invadió el país, argumentando la amenaza de unas armas de destrucción masiva, que resultaron ser falsas, una posverdad que permitió el derrocamiento, captura y ejecución de Sadam.

<sup>21</sup> *Ibíd*, p. 16.

<sup>22</sup> CHOMSKY, Noam. *Op. cit.* 1991, p. 17.

Emilio Sánchez de Rojas Díaz

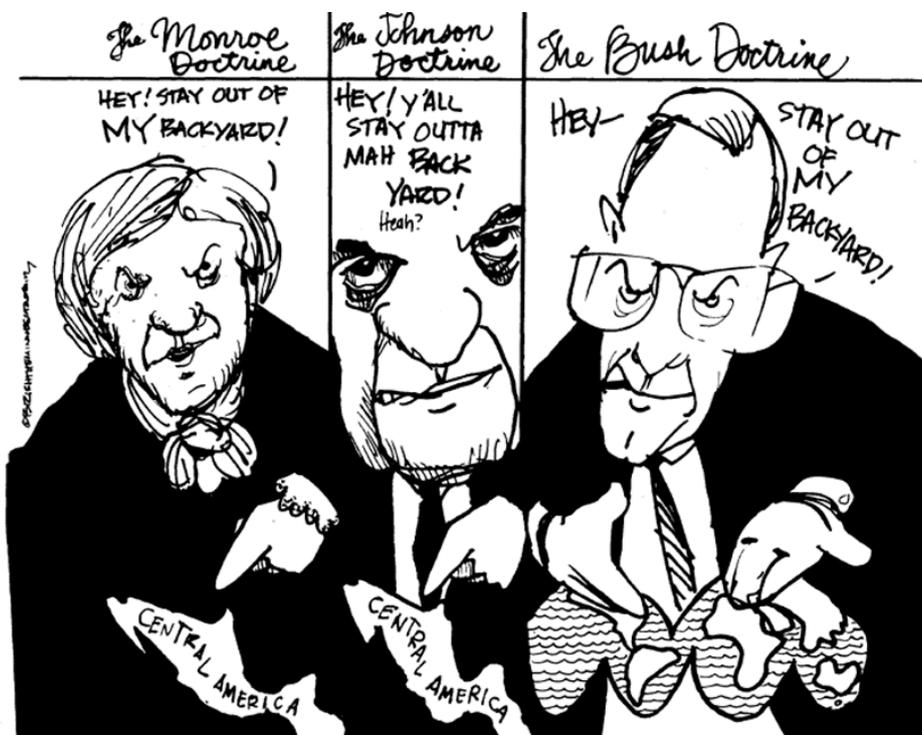
From *The Minnesota Daily*, Feb. 1991.

Figura 5

Una importante preocupación de Estados Unidos en el Oriente Medio ha sido y sigue siendo esa «estupenda fuente de poder estratégico». Una segunda importante preocupación ha sido la relación con Israel.

### **De las primaveras árabes a la guerra de Irak: entre los experimentos con *soft power*, y el *smart power***

Las políticas de Obama parecían prometedoras cuando un nuevo comienzo en el Cairo el 4 de junio de 2009. Pero los resultados de las políticas de poder blando, a través de la diplomacia pública, diseñadas por Condoleezza Rice, y aplicadas por Hillary Clinton (con el apoyo de la embajadora Paterson) promovieron unas «primaveras árabes» desastrosas para la estabilidad de la región.

El mandato de Clinton como primer secretario de Estado del presidente Obama desde 2009 hasta enero de 2013 fue marcado por la agitación extrema en el Oriente Medio. Incluyó las protestas de la Primavera Árabe, la crisis nuclear iraní y la retirada de tropas estadounidenses en Irak. La retirada de Obama de las tropas estadounidenses de Irak

en 2011 y el inicio de la guerra civil siria que el mismo año creó turbulencia que permitió resurgir Al Qaeda de Irak. Obama rechazó el consejo de Clinton de adoptar un enfoque más agresivo hacia Siria que se justificaba en proteger a los civiles y capacitar a los rebeldes moderados para derrocar al brutal régimen de Bashar al-Assad, pero que escondía aprovechar esta oportunidad para cortar la estrecha alianza de Siria con Irán. Como ocurrió en el caso de Libia, las consecuencias no previstas produjeron un desastre aún mayor que el problema existente, y añadiendo otro fracaso más a los numerosos acumulados por el Gobierno de Obama.

Lo cierto es que la política de Obama-Clinton, de desestabilizar las repúblicas árabes, que en algún momento estuvieron bajo la influencia soviética, mientras mantenía la estabilidad de las monarquías que se mantuvieron en la órbita norteamericana, unido a la estrategia de pivote hacia el Pacífico, representan muestras de políticas más próximas a la guerra fría, que al teórico nuevo orden mundial propuesto por Bush (I). Ambas representan señales de impotencia inconfundible y del declive del poder hegemónico de Estados Unidos. De aquellas chanzas vienen estas danzas unido a los diferentes intereses geopolíticos, energéticos, y geoeconómicos, de potencias regionales como Turquía, Egipto, Arabia Saudita o Irán, configuran un marco sobre el que aparece las tensiones que han permitido la aparición de otro actor geopolítico global: El Estado Islámico.

Zbigniew Brzezinski, exasesor de seguridad nacional de EE.UU., describía el papel de los países árabes en el conflicto de Siria. Para Brzezinski «a finales de 2011 hubo brotes de violencia en Siria a causa de la sequía, pero también por la complicidad de dos conocidas autocracias en Oriente Próximo: Qatar y Arabia Saudita». Obama —afirma Brzezinski— apoyó los disturbios en Siria y anunció que el presidente Bashar al Assad «tiene que irse». La CIA, dirigida por el general Petraeus, realizó un esfuerzo a gran escala para ayudar a los qataríes y a los sauditas y para unirlos a los turcos en ese esfuerzo.

La alianza Turquía-Qatar-Arabia Saudí, con el apoyo de la «inteligencia» del general Petraeus, era una fórmula magistral para el fracaso, reflejo del anterior en Irak. No solamente no fueron capaces de derrocar al presidente Bashar al Assad, sino que propiciaron que el Estado Islámico ocupará gran parte de los valles del Tigris y el Éufrates en Siria e Irak, convirtiendo una crisis —grave sin duda— en un desastre humanitario sin

precedentes. Tan solo la entrada directa de Rusia –con sus propios intereses– permitió revertir la situación de victoria aplastante de citado Estado Islámico: de nuevo se imponen las geopolíticas de la Guerra Fría.

Los últimos episodios de conflicto diplomático entre Turquía y Qatar, por un lado, y Egipto, Arabia Saudí, y los países del Consejo de Cooperación del Golfo por otro, han puesto de manifiesto una tercera línea de falla geopolítica en el Oriente Próximo, y dentro del propio mundo sunita: la que separa a los países que apoyan a los hermanos musulmanes de las que se oponen firmemente a ellos. Si es cierta la premisa comunista de que el peor enemigo es el enemigo próximo, esta división tiene una trascendencia más importante de lo que aparenta tener y se ha visto favorecida por el cambio de tendencia de las políticas del presidente Obama, que apoyaba a los hermanos musulmanes, y del presidente Trump, que los considera terroristas y apoya al régimen militar en Egipto.

### Conclusiones

La centralidad de Siria se deriva de estar situada en el corazón del sistema de poder árabe asiático, donde afecta a todas las relaciones políticas en la región. Es por tanto un espacio geopolítico esencial, como esencial fue su situación para la expansión del mundo musulmán.

Siria se vería afectada directamente por la línea de quiebra sunismo-chiismo, línea que se pronuncia con mayor claridad tras la desaparición del Imperio otomano. La aplicación de los acuerdos de Sykes-Picot, demuestran de nuevo los efectos de los intereses de las potencias occidentales —Francia y Reino Unido en este caso— a la hora de crear unos nuevos países árabes, con fronteras artificiales.

La creación del Estado de Israel, tras la Segunda Guerra Mundial, consecuencia de la declaración Balfourde 1917, y las sucesivas derrotas de los ejércitos árabes en su lucha por hacer desaparecer el nuevo Estado, especialmente la derrota en la denominada guerra de los Seis Días, son los hechos geopolíticos que más ha afectado a la seguridad en la región.

La influencia soviética durante la Guerra Fría en las repúblicas árabes, y especialmente la centralidad de Siria en las relaciones con la URSS —tras la muerte de Nasser— unido a los intentos de Estados Unidos por controlar lo que el presidente Eisenhower describió

como el área «estratégicamente más importante del mundo» generó una segunda línea de quiebra entre las repúblicas prosoviéticas y las monarquías rentistas tradicionales que optaron por buscar el apoyo norteamericano.

Tras la desaparición de la Unión Soviética, las políticas unilaterales del nuevo orden mundial provocaron la primera y la segunda guerras del Golfo, y ampliaron las brechas ya existentes. El fracaso de Bush al iniciar la segunda guerra del Golfo, ha sido determinante para la implosión del mundo árabe.

Las políticas de poder blando promovidas por Hillary Clinton, que provocaron las primaveras árabes —curiosamente solo en las repúblicas que habían estado bajo la influencia soviética— representan un fracaso geopolítico, cuyos resultados finales aún están por verse. La retirada de Irak, el apoyo a los Hermanos Musulmanes y las intervenciones directas o indirectas en Libia y Siria, unidas a la nueva estrategia de pivote hacia el Pacífico, que hacían sentirse abandonados a sus socios árabes, marcan el final dramático de la época del unilateralismo americano.

El cambio pendular en la política exterior norteamericana, está afectado de forma dramática al Oriente Próximo, y está proporcionando nuevas oportunidades a actores geopolíticos como China o Rusia, que están ocupando el espacio dejado por el fracaso de las políticas hegemónicas norteamericanas.

La división del mundo árabe entre los que apoyan a los Hermanos Musulmanes —Turquía y Qatar principalmente— y los que apoyan al salafismo o al nacionalismo —Arabia Saudí, Egipto, y los países de Consejo de Cooperación del Golfo— ha creado una tercera línea de fractura que amenaza esta vez con nuevas divisiones dentro de la mayoría sunita.

*Emilio Sánchez de Rojas Díaz  
Coronel de Artillería (DEM)*

## Referencias

BISHOP, P. «Britain's legacy to the tortured Ottoman Empire». *The Telegraph*. 01 de 02 de 2014.

BROWN, C. L. *International Politics and the Middle East: Old Rules, Dangerous Game*. Londres: I. B. Tauris 1984.

CHOMSKY, N. «After the Cold War: U. S. Foreign Policy in the Middle East». *Cultural Critique*, n.º 19, The Economies of War, 1991, pp. 14-31.

HOLLINGWORTH, C. L. *The Arabs and the West*. Londres: Methuen and Co Ltd. 1952.

MIOTTO, M. «Bisanzio e la difesa della Siria: Arabi foederati, incursioni arabe, incursioni arabe e conquista islamica (siglos IV VII)». *Porphyra Anno IV, numero X*, 2007, pp. 5-28.

ROGAN, E. «Rival jihads: Islam and the Great War in the Middle East, 1914–1918». *Journal of the British Academy*, 4, 2016, pp. 1–20.

SORBY, K. R. (2001). Great powers and the Middle East after World War II (1945-1955). *Asian and African Studies*, 70, pp. 56-79.

ULIANOVA, O. «La URSS y los países árabes durante la Guerra Fría». *Cyber Humanitatis* n.º 24, 2002, disponible en [http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto\\_complex2/0,1254,SCID%253D3765%2526ISID%253D260,00.html](http://web.uchile.cl/vignette/cyberhumanitatis/CDA/texto_complex2/0,1254,SCID%253D3765%2526ISID%253D260,00.html).